



INFORMACION DE LA SIP N° 402/80

VERSION TAQUIGRAFICA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA
DEL PRESIDENTE VIDELA A LOS PERIODISTAS DEL BRASIL

SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACION.- Señoras, señores: es para mí un motivo de íntima satisfacción recibir en esta conferencia de prensa a un distinguido grupo de periodistas brasileños. Y digo que es motivo de satisfacción porque siempre es grato enfrentar en un diálogo personal y directo a quienes, como ustedes, tienen la noble misión de informar pero fundamentalmente de formar la opinión pública.

En este caso particular la misión de ustedes se ve todavía prestigiada porque en cuanto son prensa extranjera tienen -entiendo yo- la misión de una verdadera embajada. ¿Y cuál es la misión de la embajada? Es hacer conocer recíproca-

mente uno y otro país, uno y otro pueblo, uno y otro gobierno.

Yo digo, y lo repito: no se puede comprender aquello que no se conoce. -Y a través de esto pretendemos que ustedes nos conozcan para que nos comprendan-, así como digo que no se puede amar aquello que no se comprende. En esta sucesión de ideas, yo digo que esta conferencia de prensa va a contribuir a que nos conozcamos, a que nos comprendamos y a que nos amemos.

Señores: dentro del marco de referencia de estos conceptos y con la única limitación del idioma, en primer término, y del tiempo, que no es generoso lamentablemente, estoy dispuesto a contestar aquellas preguntas para facilitar a ustedes el cumplimiento de esta noble misión de informar y formar opinión.

Sr. PERIODISTA (JORNAL O'GLOBO).- ¿La Argentina tiene intención de realizar explosiones nucleares?

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- La Argentina desde hace casi 30 años desarrolla un intenso programa de investigación nuclear. Ese largo tiempo nos ha dado la posibilidad de haber desarrollado bastante ampliamente nuestra tecnología.

A lo largo de esos treinta años de investigación, en el presente inmediato y como intención de futuro, la Argentina acepta el desarrollo con la única y exclusiva decisión de la aplicación de la energía nuclear a fines pacíficos, llámese medicina, agricultura o energía. Son todos fines que hacen al bien del hombre y no a su destrucción.

SR. PERIODISTA.- ¿Se firmará algún acuerdo de cooperación económica?

SR. PRESIDENTE DE LA NACION.- En primer término, no quisiera pecar de indiscreto. Todo acuerdo significa la existencia de dos partes: en este caso, Brasil por un lado y la Argentina por el otro. Y estas dos partes, después de una intensa jornada de labor, llegan a una serie de acuerdos, que van a ser conocidos mañana, con la firma de una serie de documentos y con una declaración conjunta. Digo que no quisiera ser descortés en el sentido de que una parte -que soy yo- anticipe indebidamente el contenido de esos documentos. Pero sí puedo hacer un comentario de orden general.

Entiendo que la visita del presidente Figueiredo constituye, fundamentalmente, un acto político; el deseo de venir y el deseo nuestro de recibir. Este gesto político de ambos pueblos tiene como objetivo -entendiendo- crear el marco de referencia de un deseo, de una voluntad recíproca de trabajar en común. Y bajo ese marco de referencia de la voluntad recíproca de trabajar en común, todo lo demás viene por añadidura. Y, ¿por qué lo digo?

(Versión tipográfica...) Hoja 4-

Porque en ese marco recíproco bajo el cual protagonizamos ayer una entrevista personal con el presidente Figueiredo, analizamos y exploramos todos los aspectos concretos a través de los cuales esa decisión política puede ser llevada a la práctica.

Usted tomó un aspecto: el económico. Realmente, éste es uno de los temas concretos a través de los cuales podemos establecer mejores vínculos de convivencia porque nuestros países tienen, verdaderamente, economías complementarias. En alguna medida, aquello que a uno le falta, le sobra al vecino, y recíprocamente. Además, como países hermanos y limítrofes, frente a un mundo tan intercomunicado podemos, en común, tratar de afrontar los compromisos en este momento competitivo y difícil de nuestro tiempo.

Como usted ve, el campo de referencia en economía/enorme. No hablemos del campo de la cultura, de la tecnología o del comercio. Todos son campos que pueden, debidamente explotados, permitir plasmar, en hechos concretos esta decisión política de marchar paralelamente, en común, hacia fines que no solamente son bilaterales, ya que serán realmente generosos cuando se puedan proyectar a toda la región. En este caso, nuestra región de referencia es, fundamentalmente, el Cono Sur, la Cuena del Plata.

SR. CANDOLIN. -- ¿No preocupa que la penetración desenfrenada de productos y empresas brasileñas, acaben provocando un resentimiento con la Argentina y termine ese clima de armonía entre los dos países?

SR. PRESIDENTE DE LA NACION.- Si bien lo que usted dice es una hipótesis, yo no permitiría descartarla. Porque si existe un gesto político de vivir como amigos y no como vecinos que no se entienden recíprocamente, entre amigos no puede haber actitudes desdalias. La hipótesis puede ser fer-
malada pero yo la descarto.

A estos fines estamos trabajando en las cancillerías, en los ministerios de Economía y de Planeamiento, para crear las reglas de juego que permitan una equitativa interrelación comercial, que no dé ventajas a uno por sobre el otro, sino que pueda prioritar el desarrollo recíproco y conjunto de uno y otro en un marco de referencia regional.

Sr. PERIODISTA.- Señor presidente: la aproximación brasilero-argentina recién comienza y da frutos. ¿Cuáles son los pasos más significativos de esta visita, de esta aproximación?

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Yo quisiera hacer una referencia un poquito hacia atrás. Las relaciones entre los pueblos hay que verlas a lo largo del tiempo y de la historia. No se pueden juzgar a través de hechos circunstanciales. En ese tiempo, en esa historia, nuestra relación recíproca ha pasado por períodos brillantes y por períodos opacos. Creo realmente que a partir de octubre del año 1979 se inicia en nuestra relación un ciclo brillante, cuando se firman con Brasil, Paraguay y la Argentina los convenios para el aprovechamiento recíproco de ese curso de agua compartido que es el Paraná. A ese paso importante hoy se le coloca un broche... de oro, por qué no decirlo, con la presencia del presidente del Brasil. Dentro de ello, yo creo que lo fundamental, lo importante -no quiero ser repetitivo- es lo que dije en un comienzo, es demostrar pública, internacionalmente la vocación que une a ambos países de marchar en común a través de una cooperación recíproca. Esto lo podemos afirmar en un solo hecho, los acuerdos que se firman y la declaración conjunta, pero creo que es un problema, hasta, yo le diría, afectivos: sentirnos hermanados en objetivos comunes; estamos dispuestos a trabajar en común para lograr fines comunes.

No podría dejar de considerar algunos aspectos bien típicamente argentinos. Me remito al afecto con que yo he visto que el presidente Figueiredo ha visitado este Buenos Aires tan querido. Me remito, recíprocamente, al afecto auténtico que el pueblo argentino le ha demostrado a este mandatario, que además de ello es un amigo, y que se siente -como él dijo- un pibe porteño.

En ese terreno encontrado en la amistad, en la solidaridad, en el deseo vehemente de trabajar en común, en eso estaría tal vez centrado el hecho más trascendente de esta visita, que no se puede articularizar en una cosa concreta, es una cosa que está flotando como toda cosa política, que no tiene causa concreta de realización.

Sr. PERIODISTA.- Algunos países de América Latina pueden estar alertados con respecto a la aproximación íntima entre estos dos grandes países del Cono Sur?

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Le digo también a usted que ésta es una hipótesis. Yo no puedo hablar por boca de otros países. Pero me remito a lo que yo siento. Creo que en este caso interpreto el pensamiento del presidente del Brasil, porque esto ha sido motivo particular de nuestras conversaciones. Este acercamiento, más allá de la vecindad geográfica que siempre nos mantuvo unidos al Brasil, este acercamiento que va más allá de las fronteras, en una vocación política de marchar en común, no tiene otro sentido que éste y además, como dije, no solamente incrementar una vinculación bilateral, sino proyectarse a la región. Ese es nuestro sincero deseo y es, creo, la voluntad que anima el hecho de que se haya producido esta visita. Toda consideración fuera de eso, digamos de un tipo de bloques, de un tipo de ejes, no estaría en nuestro pensamiento, porque entendemos que ese tipo de concepciones son siempre egoístas.

De un acto de confraternidad como éste no pueden surgir egoísmos. Creo que de este acto de solidaridad solamente pueden surgir respuestas generosas que, más allá de los países comprometidos, puedan proyectarse también a los países hermanos de América.

Decía que vivimos en un mundo conflictuado, en un mundo competitivo. Tenemos en América del Sur, digamos en América Latina, como integrantes de Occidente, muchas cosas en común. Esas cosas en común no deben separarnos, por lo contrario, deben unirnos para que en la conjunción de hermanos de sangre, de cultura, de religión podamos realmente enfrentar los peligros que fuera de nuestro continente puedan amenazar nuestra seguridad, nuestra paz, nuestro progreso.

Le reitero que ésta no es una alianza egoísta; esto es una decisión de marchar juntos para beneficio recíproco y proyectarnos a la región en donde viven nuestros hermanos.

Sr. PERIODISTA.- Deseo hacer una complementación a mi pregunta. ¿Hay un proyecto de los dos países para llegar a los demás del continente?

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Me limito solamente a un caso concreto. Argentina y Brasil forman parte de un acuerdo regional que es la Cuenca del Plata. Todo lo

///

que podamos hacer juntos Brasil y Argentina para desarrollar nuestra economía, con referencia a esa región, está directamente beneficiando a los otros tres países integrantes, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Así como éste, hay una serie de casos más.

No le podría decir cuál sería el detalle concreto, pero es de imaginar que a partir de este buen entendimiento de Brasil y Argentina se permita un desarrollo sostenido de estos dos países y la posibilidad de que dicho desarrollo nos permita, inclusive, establecer líneas de crédito abiertas a otros países que puedan necesitar nuestros productos.

Son dos formas concretas para que esto no pase de ser una expresión de deseos sino una realidad auténtica y sincera.

Sr. PERIODISTA.- Es sabido que la posición del gobierno brasileño es contraria a la creación de un pacto del Atlántico Sur, aunque me consta que Argentina es enteramente favorable. Me gustaría saber si trataron este tema.

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Si su pregunta apunta a obtener una respuesta terminante en cuanto a si esto significó algún tipo de acuerdo tácito o explícito, yo le puedo negar rotundamente que esto haya sido motivo de consideración en nuestras conversaciones.

Pero como no cabe de otra manera, antes de considerar nuestra situación interna recíproca, nuestra

situación bilateral o regional, hemos tenido un panorama desde cada punto de vista, el del presidente Figueredo y el mío, acerca de cuál es la situación internacional en la cual está inserta la región y en la cual están insertos nuestros dos países. Estos, a su vez, son individualidades distintas que requieren respuestas distintas.

El problema del Atlántico Sur se ha conversado, porque no podemos eludirlo. Se trata de una gran masa de agua que nos une con nuestras madres patria respectivas, con la Europa. Es una gran masa de agua que nos une con este continente que está empezando a surgir, que es el Africa. Es una gran masa de agua con una serie de riquezas potenciales y reales que son una invitación para que el hombre las tome y las explote. Esa gran masa de agua debe ser siempre un medio de comunicación y no un medio de invasión o de perturbación en las relaciones.

Desde ese punto de vista el Atlántico Sur nos preocupa y quisiéramos que fuera siempre una vía de comunicación auténtica y generosa entre los pueblos.

///

Todo aquello que pueda afectar a este deseo lo miramos con preocupación; y al mirar con preocupación pensamos qué habría que hacer para evitar aquello que ocurre.

En esos términos hemos hablado de este problema del Atlántico Sur; no hemos ido más allá.

Sr. PERIODISTA.- Quisiera saber si en las conversaciones que mantuvo ayer con el presidente del Brasil han hablado sobre el establecimiento de un mecanismo práctico de consulta permanente entre su gobierno y el nuestro.

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Valdría la misma aclaración que le hice a su colega anteriormente. Si su pregunta quiere como respuesta si ha habido un acuerdo explícito en ese sentido, le diré que no, porque esto podría significar algo así como una institución de consultas recíprocas. Pero sí hemos establecido la imperiosa necesidad, por ser vecinos y amigos, de encarar en forma recíproca también todos los problemas que hacen a las regiones y al mundo. ¿Cómo? Sobre la base de una fluida comunicación, inclusive informal, que nos permita hacer un diálogo fructífero, tan cálido como el que tuvimos ayer. No hay que esperar que el presidente Figueiredo venga a visitar al presidente Videla ni que el presidente Videla vaya a visitar al presidente Figueiredo.

Hoy los medios de comunicación permiten acercarnos. Se pone un teléfono, se marca un número y hablamos. Es muy distinto, cuando uno levanta el tubo, que del otro lado haya solamente un número a que aparezca una persona. Yo sé que marcando un número de Brasil, del otro lado una persona dice que nos entiende y comprende. Por eso preferiría que el presidente Figueiredo encuentre la misma calidez que yo encuentro de parte de él.

Sr. PERIODISTA (San Pablo).- Cuáles son las posibilidades y perspectivas de Argentina acerca de elecciones para presidente y de apertura del congreso de su país?

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Es una buena pregunta, pero para responderla hay que explicar un poco.

Entendemos que una elección tiene un sentido mucho más profundo que un acto a través del cual se computan votos. Una elección es una regla de juego dentro de un sistema que es la democracia. Y este sistema de la democracia no es una simple expresión de deseos o una formalidad sino que es un estado de cosas que surge de una situación interna particular que vive un país.

Nuestro país en el año 1976, cuando se inicia este proceso, vivía una situación de caos en lo económico, en lo social, en lo político, además de una agresión del terrorismo subversivo que nos llevó a enfrentar una guerra no deseada, no querida, pero que la afrontamos con la responsabilidad de defender nuestro sistema de vida, dentro del cual la democracia es el camino idóneo para que ese ideal del hombre argentino pueda cumplirse en plenitud.

En ese punto de partida de situación caótica -como lo acabo de describir- no había en ese momento ninguna institución válida capaz de dar respuesta a ese vacío de poder. Las Fuerzas Armadas,

-sin representar intereses personales o de grupos- frente a ese estado de necesidad y cumpliendo con su función específica, cual es salvaguardar los intereses nacionales que estaban grovemente amenazados, asumen el poder político en la República y fijan un objetivo lógico: instaurar, a su debido tiempo, una auténtica democracia.

///

Entre el primer punto de partida y el punto de llegada al objetivo o meta final media un largo y difícil camino que estamos transitando. De ese camino han transcurrido ya cuatro años. Cuatro años es muy poco tiempo como para decir que ese pasado está muy lejano o como para pensar que aquel futuro está muy cercano.

En estos primeros años hemos procurado establecer orden dentro del desorden -porque a partir del desorden no se puede construir nada-. En principio, hemos cubierto una etapa de ordenamiento básico sobre la cual podremos ir elaborando una democracia que queremos.

Y a esto responde algo que habrán leído en nuestros diarios: que se ha abierto una etapa de diálogo. Esta etapa pretende inaugurar otra, que es la de dar al proceso un profundo contenido político. Frente a quien piense que el diálogo es simplemente conversar, nosotros le respondemos que tal vez es el acto más noble del hombre, entendiendo por diálogo uno que habla y otro que escucha y donde más meritorio, a veces, es escuchar que hablar. El diálogo en ese sentido es fecundo, es productivo y no es un simple conversar. ¿Sobre qué vamos a dialogar? Las Fuerzas Armadas promulgaron a fines del año pasado un documento llamado Bases Políticas. Dichas bases políticas conforman y definen con bastante precisión qué país desean las Fuerzas Armadas, interpretando que puede ser también el país deseado por todos los argentinos. Pero, justamente, para tener certeza de este último aspecto hemos iniciado una etapa de diálogo sobre ese documento para su enriquecimiento y perfeccionamiento, consultando a todos los sectores de opinión de la Nación para saber qué piensan al respecto. Sus opiniones podrán ser total o parcialmente coincidentes o bien no coincidentes.

Se conformarán así distintas líneas de pensamiento u opinión respecto al país que los argentinos queremos para nosotros, para nuestros hijos y para nuestra posteridad. Conocidas públicamente estas líneas de pensamiento, recién podremos pensar en darles una forma orgánica y por esa vía llegaremos a tener partidos políticos que serán la expresión orgánica de esas líneas de pensamiento. Será, entonces el momento de elaborar las leyes tales como la ley electoral, el estatuto de los partidos políticos, etcétera, que permitan constituir estas instituciones políticas que deban ser realmente formadoras de opinión pública, escuelas de acción ciudadana y no simplemente empresas de publicidad o empresas recolectoras y promotoras de votos. Cuando tengamos partidos políticos estructurados sobre estas bases, recién podremos comenzar a pensar en un desesboque pleno en la democracia, jugando libremente a la democracia pero con reglas de juego perfectamente definidas.

Tal vez, estas instituciones que surjan entonces -y esa es nuestra esperanza- sean capaces de dar respuesta a cualquier situación de emergencia que viva la Nación sin recurrir a la presencia del poder militar para ello. Cuando todas esas etapas estén cumplidas, implantaremos en la República Argentina una democracia que sea auténtica. Esa es nuestra verdadera vocación.

Sr. DEMOCRATA.- Señor presidente: se ha mencionado durante la visita del presidente del Brasil la posibilidad de establecer acuerdos argentino-brasileños con relación a terceros países. ¿Existe algún acuerdo de principios entre estos países y el Paraguay?

SR. PRESIDENTE DE LA NACION.- También, para este caso, le digo que específicamente no hemos tratado en concreto algo que pudiera hacer a la relación Brasil-Paraguay, Argentina-Paraguay o Brasil-Argentina-Paraguay. Es obvio que lo explique, esto debería ser un acuerdo de partes y hay una que está ausente. No se ha hablado en absoluto de una realidad o acuerdo con Paraguay o de nosotros dos frente a Paraguay. Si le digo que nuestra relación trilateral está también signada por ese hecho tan auspicioso de los acuerdos firmados en octubre de 1979 en los que, más allá de buscar la prioridad, la excelencia de una parte por sí, aun en perjuicio de las demás, llegamos a constituir un generoso sistema de compatibilización de todos los aprovechamientos hidroeléctricos de esa cuenca para beneficio de todos, en la forma más pareja posible. Entiendo que ése es el espíritu que mueve la relación entre los tres países. Y cualquier consideración que se haya hecho en estos momentos a título de conversación, nunca habrá estado apartada de ese espíritu solidario del cual fueron muestra evidente esos acuerdos firmados el año pasado.

SR. PERIODISTA.- El presidente Piquetado acaba de otorgar una entrevista en la cual afirmó, según su concepto, que América Latina no concuerda en ser tratada como el patio de atrás de otras potencias.

Me gustaría saber, vuestra Excelencia, si la relación conjunta de Brasil y Argentina en relación con las grandes potencias mundiales, fue tratada en la conversación de estos presidentes. En caso afirmativo, ¿cuál sería la posición que Brasil y Argentina asumirían para hacer frente a esa opción de las potencias?

SR. PRESIDENTE DE LA NACION.- Usted plantea una hipótesis. Sin que yo asegure que es válida, la tomamos como una hipótesis de trabajo en el sentido de que en este mundo tan conflictuado, tan interdependiente, pueda haber potencias ajenas a las nuestras que puedan dificultar nuestra relación y que obliguen a mantener una actitud solidaria con el Brasil para hacer frente a ello.

Yo diría que es difícil, en este momento, dar una respuesta concreta con un sí o con un no. También, a modo de hipótesis, esto formó parte de nuestras conversaciones y quedó justamente establecida la conveniencia de fijar ese sistema informal de consultas recíprocas, como para considerar situaciones que se pudieran plantear: tal la hipótesis que usted plantea. Digo esto, así desarrollado, porque no quisiera que quedara la idea de un pacto, de una alianza entre Brasil y Argentina para oponerse y, mucho menos, para atacar a otra potencia. Somos conscientes de que vivimos, repeto, en un mundo conflictuado, confuso, confundido pero, fundamentalmente, competitivo.

Esta competencia no solamente va hacia el campo económico, sino también al ideológico y político. Si somos conscientes de los derechos y obligaciones que tenemos para defender nuestro estilo de vida, nuestro desarrollo del interés nacional recíproco y comunitario, debemos estar en condiciones, consecuentemente, de adoptar medidas a veces conjuntas, a veces individuales, que pongan a buen resguardo estos intereses bilaterales o unilaterales, o estos elementos que hacen a nuestro estilo de vida que puede estar amenazado por algún tipo de agresión, como el que hemos sufrido nosotros y como el que ha sufrido también, en su momento, Brasil.

...aquí se formulan una referencia. En su introducción -no entendí claramente su pregunta- ¿usted hizo una afirmación en el sentido de que el presidente Figueiredo ya había contestado esta pregunta?

Sr. PERIODISTA.- Sí, pero de otra forma. El presidente Figueiredo sentó su concepto de un Brasil y Argentina, y los países latinoamericanos, quieren un consenso general en el sentido de que no pueden ser tratados como si fueran el "patio de atrás".

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Le agradezco esta aclaración. En parte vale para usted también lo que dije a otro señor cuando hablamos de la solidaridad americana. También coincido en decir que América, pese a ser única, no es uniforme. América es diversa y, gracias a Dios, en una diversidad que es complementaria. Cada país integrante de América, de Latinoamérica, es una individualidad política, económica y social, unidas por vínculos comunes que hacen que la América sea unida, pero no es unitaria. América es el conjunto de creencias y sentimientos de determinado origen, religión, lengua inclusive la de ustedes, porque es latina. Pero no es una masa uniforme. América es un conjunto de individualidades que laten y que sienten como tales, como países independientes, libres y soberanos, pero solidarios en una solidaridad continental para hacer frente, en la mejor acepción de la palabra, a este mundo tan conflictivo. Decir que América es única es una cosa, y tratar a todos por igual es un error. En el aspecto que nos une podemos ser iguales, pero en la individualidad que cada uno representa, somos distintos. Eso, repito, no significa confrontación. Por el contrario, América es diversa y por ser diversa es complementaria, y nunca conflictiva.

Sr. PERIODISTA.- La balanza comercial de Argentina ha registrado por primera vez en este año un déficit. No podrá determinar esto

una alteración en las reglas de juego comerciales de Brasil y Argentina?

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Empiezo por decirle que este déficit a que usted hace referencia no es una sorpresa. Una serie de medidas anti-inflacionarias tomadas por Argentina a fines, fundamentalmente, del año pasado, complementarias de otras que se habían tomado a fines del año 1978, nos indibaban que íbamos a llegar, en parte, a esta situación, hacia una situación un poco provocada. Argentina había tenido una gran explosión en sus exportaciones, lo que le dio una balanza comercial muy positiva; incrementó mucho su reserva monetaria, pero el resultado de esas exportaciones producía un efecto inflacionario. Además, nuestra industria estaba desequipada y ahora está equipada. Se toma una serie de medidas, entre otras, medidas arancelarias, que alentaron las importaciones de Argentina y, en alguna medida, desalentaron, o alentaron menos, las exportaciones. Esa era una cosa sabida y el resultado, número más, número menos, era conocido. Ahora estamos asistiendo a ese resultado que no sorprende, porque en alguna medida estaba previsto, yo no digo buscado, pero estaba previsto como una regla de juego importante para nivelar mejor nuestra balanza comercial. Lo que ocurre en ese orden no invalida que en situaciones particulares, . . . como puede ser una relación bilateral con Brasil, apliquemos la misma regla. Aquí hay otras circunstancias, políticas fundamentalmente y económicas de detalle, que bien pueden caer dentro de aquella concepción, aunque se inviertan los términos. Aquí está sí la convivencia recíproca, el interés nacional de ambos países, considerado ya en la mesa, fuera de la consecuencia que en ese marco global yo planteo por lo menos el de la Argentina; no conozco el del Brasil. A nosotros ese número, esa cifra, primero, no nos asusta, y segundo, no puede ser motivo contradictorio para encontrar formas de entendimiento comercial con Brasil, aún cuando afectara esas cifras, si dentro de esa relación bilateral está asegurado el interés nacional de ambas naciones.

Sr. PERIODISTA.- Tras la firma del acuerdo de la compatibilización Itaipú-Corpus en octubre pasado, ¿qué Paso está dando la Argentina para una pronta firma de un tratado argentino-paraguayo para la concreción del proyecto Corpus? ¿Para cuándo estima la Argentina que estaría concretado ese proyecto?

Sr. PRESIDENTE DE LA NACION.- Reitero que la decisión política ya acordada el año pasado fue la de llevar adelante Corpus, como una decisión soberana de Paraguay y Argentina en este concierto de compatibilización del sistema de aprovechamiento del río Paraná, en conjunción también con Brasil.

Ese hecho político está definido, está firmado en los acuerdos del año pasado. Estamos en una etapa de implementación del acuerdo específico, en este caso entre Argentina y Paraguay. Está perfectamente encaminado y, dentro de un cronograma previsto, concretar ese acuerdo que ratifica en lo bilateral esa decisión política regional tomada el año pasado.

Corpus entra como otra obra dentro de un programa de prioridades de nuestro plan energético. Desde el momento en que hemos buscado la forma de llevarlo a cabo, nos es necesario Corpus, como nos es necesario Yacretá, como nos fue necesario Salto Grande y como nos serán necesarias las usinas nucleoelectricas.

No recuerdo exactamente en este momento cuál es la fecha prevista en el cronograma para la inserción de Corpus en el sistema hídrico argentino, pero les diría que está en el orden de los diez años el lapso necesario para que esto entre a funcionar y a generar la energía correspondiente.

No quisiera excederme en el tiempo por un respeto al Presidente Pignatelli. No quisiera que mi conferencia de prensa fuera una nota discordante o disonante con respecto a la que el presidente de Brasil tuvo la gentileza de dar al periodismo argentino.

Quisiera que nuestras conferencias fueran parejas en cuanto al tiempo. Si no, seguiría conversando con ustedes con todo gusto.

Como despedida quisiera reiterarles la satisfacción que he sentido al estar con ustedes. Me he sentido realmente frente a amigos, curiosos amigos pero honestamente curiosos, legítimamente curiosos porque son conscientes y responsables de la noble misión a que hice referencia.

Ustedes tienen el deber y la obligación de informar y de formar opinión con responsabilidad. Frente a la obligación de ustedes yo he querido cumplir con la mía brindándoles esa información para que puedan cumplir mejor su misión. La curiosidad de ustedes era legítima; mi obligación de contestar era un deber.

Quiera Dios que de este encuentro, que para mí ha sido simpático y productivo, ustedes se retiren satisfechos de haber recibido todo lo necesario para cumplir con su función. Yo me siento satisfecho porque de las preguntas de ustedes he pretendido extractar cuáles son las inquietudes, las motivaciones y los sentimientos que a través del periodismo brasileño representan las inquietudes y sentimientos del pueblo del Brasil, que es más que una vecindad geográfica, porque es un conjunto de valores en común, fundamentalmente espirituales. A través de ustedes quiero hacerles llegar mi más cálido saludo y mi reconocimiento por haber permitido que viniera a visitarnos justamente quien los representa, que es su propio presidente.

A ese pueblo de Brasil, en nombre del Pueblo y del gobierno de la Argentina: gracias por este gesto. Mis mejores deseos de felicidad para todos y cada uno de ellos.

Señoras y señores: muchas gracias.

Buenos Aires, 16 de mayo de 1980.-